

Los artesanos como empresarios

Jesús Juárez, Gustavo Andrade y Eduardo Baeza

J. Juárez, G. Andrade y E. Baeza
Universidad tecnológica de Tecámac, Km 37.5 carretera federal México-pachuca, Predio Sierra Hermosa
Tecámac estado de México C.P 55740
licjmanriquez7@hotmail.com

M. Ramos, V. Aguilera, (eds.). Ciencias Administrativas y Sociales, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2013.

Abstract

A very important part of the artisans in Mexico are also indigenous. Cultural heritage has been preserved through their handiwork has been and is a leader of our country internationally, and in the national context, the crafts are and have been a symbol of Mexican identity. However, the vast majority of the authors of these works are still living in poverty, a situation that reflects the recognition ellos.A makes along the present investigation outlines the major problems faced by artisans in poverty resources sustainably generate from their trades. One of the main features to be taken into account to understand the logic of craft production in Mexico is often not produced handicrafts towards businesses, but as part of a tradition that complements the family economy through the exchange of products and retailing only to meet very basic and immediate needs.

2 Introducción

Considerando la información recabada en este diagnóstico, y para concretar la intención de generar proyectos productivos artesanales se aconseja, en primera instancia, considerar los aspectos sociales y culturales asociados a las formas de producción artesanal. Éstos distan mucho de ser los mismos que constituyen la lógica empresarial occidental. En este sentido, la capacitación y el acompañamiento son herramientas fundamentales para consolidar proyectos exitosos.

Por otro lado, la falta de infraestructura en la mayoría de las localidades donde habitan los artesanos dificulta las posibilidades de adquirir materias primas y comercializar sus productos. El hecho de que muchos de los artesanos vivan en zonas marginadas que no disponen de servicios como salud y educación, los coloca en una situación vulnerable que influye sistemáticamente en la manera en que disponen de los escasos recursos que poseen, lo que origina una pérdida de su patrimonio, integrado de sus propiedades y de los recursos naturales disponibles.

Finalmente, la producción de artesanías no puede ser despojada de su bagaje cultural, porque ahí radica gran parte de su existencia y de su razón de ser, sin embargo, es preciso explorar y evaluar posibilidades que permitan hacer más rentable esta actividad. La idea de intervenir en esta práctica cotidiana debiera ser con la intención no sólo de contribuir a que se mejoren las condiciones de vida de los artesanos por medio de nuevos instrumentos de producción, organización y comercialización, sino de fomentar la revaloración del trabajo artesanal entre la población en general. Esto con la finalidad de que además de los discursos, se promuevan acciones que se traduzcan en mayores ingresos para los artesanos, que hasta el día de hoy portan y difunden con su trabajo una parte importante de la historia de México. Como consecuencia de los anterior se presenta un modelo de profesionalización de los artesanos, mismo que en este momento se está poniendo en práctica por parte de las autoridades del municipio de San Juan Teotihuacá.

El modelo se inicia con un diagnóstico, así como la formación de comunidades artesanales, a continuación con la formación de empresarios a través de cursos de capacitación, aquí cabe mencionar que el apoyo del gobierno municipal se verá reflejado a través de la formación de un organismo interno de formación artesanal, su función primordial es la de monitorear el funcionamiento de la comunidad hasta la madurez del grupo de trabajo, mismo que se verá reflejado hasta el dicho equipo este exportando sus productos.

El presente documento se refiere a los problemas que enfrentan los artesanos en pobreza por generar ingresos sostenibles por medio de su oficio. Para ello, en la primera parte de este documento se identifica el problema, delimitando el concepto de artesano, y analizando las causas y los efectos planteados en el árbol del problema. En la segunda parte, se definirá la metodología que se propone como estrategia para que los artesanos (en específico de la región de San Juan Teotihuacán), puedan alcanzar la profesionalización de su oficio a través de una serie de actividades que les permita formar comunidades artesanales y puedan exportar sus productos elaborados.

Identificación del problema:

Para entender los problemas que enfrentan los artesanos pobres en México es preciso, en primer lugar, definir el concepto de artesano que se utilizará en este documento. La historia es una herramienta clave para entender el origen de los artesanos actuales, la importancia de su trabajo y la crisis por la que atraviesa este sector. En este sentido, Victoria Novelo, comenta que se pueden distinguir dos grandes tradiciones en la conformación del artesanado mexicano actual: la indígena y la española.

El artesanado europeo llegó a territorios mexicanos a partir de la Conquista con sus propias técnicas y formas de organización. Paulatinamente fueron mezclando estos insumos con la manera indígena de producir. A partir de entonces, los artesanos se dividieron en dos sectores, un grupo rural que se refugió en las unidades domésticas y conformó la mano de obra aprendiz en los oficios y talleres permitidos por el monopolio español y, otro grupo de artesanos de carácter urbano, encabezado en un principio por los españoles, que tuvo un estatus importante en la sociedad colonial. Ambos grupos comenzaron a producir con nuevas técnicas pero con patrones estéticos y simbólicos propios, fenómeno que da origen a un mestizaje de estética, destrezas y formas de trabajo, pero también al establecimiento de jerarquías, responsabilidades, privilegios y exclusiones (Novelo: 2004).

El sistema de formación laboral de los artesanos se iniciaba en los talleres bajo la figura del aprendiz, quien se instruía en un oficio determinado. Un oficio significaba una actividad de suma importancia para la vida diaria de la Nueva España, razón por la cual quien lo ejercía gozaba del respeto y reconocimiento de la sociedad. Al estar organizados en gremios, los artesanos contaban con el respaldo de lo que hoy sería un corporativo regido por estatutos que ratificaba el cabildo de cada ciudad o el propio Virrey.

Todos los oficios tuvieron su propia cofradía, cada una de ellas contenía reglamentos para controlar los materiales utilizados, el precio y la calidad de los productos, y los requisitos necesarios para otorgar el derecho a tener una tienda.

La relevancia de las cofradías también radicaba en el hecho de que funcionaban como institución de asistencia al socorrer a sus integrantes en caso de enfermedad, accidente, invalidez, vejez, desempleo, ruina y muerte, toda vez que sufragaba los gastos que estos incidentes provocaban a sus miembros.

Años después, con el proceso de industrialización, gran parte de la producción de diversas materias primas se modificó, pero la forma de producción artesanal perduró: los artesanos dueños de taller, como patronos siguen contratando, en algunos casos, obreros y aprendices, aunque ahora sin la importancia social de antaño, pero subrayando su presencia en la estructura laboral como propietarios y no como empleados (Novelo:2004).

Con el tiempo, muchos artesanos se integraron a las clases obreras, pero la mayor parte de los artesanos rurales que disponían sólo de la fuerza del trabajo familiar y que combinaban sus habilidades artesanas con la vida del campo, permanecieron en la misma situación. Este último grupo continúa produciendo artesanías hasta nuestros días, en gran medida porque su producción sigue siendo socialmente necesaria en el esquema tradicional de intercambio comercial de muchas comunidades rurales-indígenas del país (Novelo: 2004).

De manera que, en la actualidad se identifican fundamentalmente dos tipos de artesanos herederos de las tradiciones artesanales de antaño. Por un lado, aquellos que son dueños de talleres artesanales modernos que producen objetos decorativos y mobiliario ya sea de inspiración propia o de otros diseñadores, que pueden contratar obreros y que en algunos casos producen en forma de maquila. Y por otro, los artesanos, en su mayoría indígenas, que fabrican artesanías en el seno familiar a partir de técnicas que se han heredado por generaciones y que, con su venta, generan un ingreso que generalmente es complementario para solventar sus gastos.

Considerando la descripción anterior, los artesanos a los que nos referiremos en este documento son aquellos herederos de un oficio tradicional y creativo, productores de artesanías, En esta categoría pueden situarse la mayoría de los artesanos indígenas y a algunos propietarios de talleres.

En este punto habría que considerar que más allá de percibir el oficio del artesano como una actividad económica, la producción artesanal representa un componente importante del patrimonio cultural inmaterial⁴ de un pueblo. La UNESCO sostiene que la importancia de esta producción no radica en los productos artesanales por sí mismos, sino en la preservación de las competencias y los conocimientos que permiten su creación. En este sentido, la UNESCO promueve trabajar por la conservación de las técnicas artesanales tradicionales: “Todo esfuerzo de salvaguardia de las técnicas artesanales tradicionales debe orientarse, no a conservar los objetos artesanales –por hermosos, valiosos, raros o importantes que éstos puedan ser–, sino a crear condiciones que alienten a los artesanos a seguir produciendo objetos artesanales de todo tipo y a transmitir sus competencias.

De acuerdo con el Grupo Impulsor de Artesanía y Manualidad, las artesanías son objetos o productos de identidad cultural comunitaria, hechos por procesos manuales continuos, auxiliados por implementos rudimentarios y algunos de función mecánica que aligeran ciertas tareas. La materia prima básica transformada generalmente es obtenida en la región en donde habita el artesano. El dominio de las técnicas tradicionales de patrimonio comunitario permite al artesano crear objetos de variada calidad y maestría, imprimiéndoles, además, valores simbólicos e ideológicos de la cultura local. Fuente: FONART. Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad. México, 2009.

La Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial de la UNESCO define el Patrimonio Cultural Inmaterial como los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Conocimientos a otros, sobre todo a los miembros más jóvenes de sus propias comunidades.”

Tomando en cuenta que en el México actual la mayoría de los artesanos rurales son indígenas y viven en condiciones de pobreza, el presente diagnóstico busca explorar sus condiciones de vida, así como su entorno. Muchos de los artesanos viven en lugares en donde no existen las condiciones mínimas para que puedan generar ingresos sustentables por medio de la producción de artesanías. A continuación se analizará más a fondo el siguiente problema: artesanos en pobreza no cuentan con las condiciones para generar ingresos sostenibles, mismo que se desglosa en el árbol del problema.

2.1 Proyectos no rentables

Desafortunadamente algunos proyectos de producción artesanal no logran generar ganancias suficientes para cubrir los costos de producción. En gran medida esto se debe a los esquemas existentes de producción y venta, porque en principio, este tipo de producción no se concibe con la misma lógica de un proyecto productivo rentable. La mayor parte de los artesanos venden a precios muy bajos su trabajo, su producción y venta se conciben tanto para el autoconsumo como para el intercambio en una economía de trueque, donde no se establece claramente un valor económico al trabajo. Muchas de las artesanías son objetos de uso cotidiano, como prendas de vestir y utensilios de cocina destinados al autoconsumo, por lo tanto, determinar el tiempo y costo de los materiales utilizados en su elaboración no es una práctica común. La lógica de este tipo de producción es el intercambio de productos distintos, para complementar los utensilios y enseres necesarios en la vida cotidiana.

La investigadora Emma Zapata describe el contexto en el que se producen las artesanías en México: Generalmente las artesanías se elaboran en un contexto de pobreza y los recursos obtenidos con ellas sirven para sufragar gastos en otros sectores de la economía del grupo doméstico. Una característica importante es que recurren al rescate y proyección de un oficio tradicional, y lo proponen como alternativa económica. Pero además de solucionar necesidades inmediatas inciden en el orden cultural social y de género (Zapata et al: 2007).

Para completar esta idea, en la definición de artesanía adoptada por la UNESCO se menciona que: La naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente

Zapata continúa explicando que, a partir de diez casos de estudio de mujeres artesanas, se hizo evidente que en general la producción artesanal se continúa llevando a cabo sin la intención explícita de generar mayores ganancias, porque esta producción va más allá de generar un valor económico, en la medida que está enfocada básicamente a la supervivencia diaria. Los pocos recursos que se obtienen de la venta de artesanías se invierten en la parcela y en las necesidades inmediatas de la familia.

Ahora, aquellos artesanos y grupos de artesanos que deciden ampliar su escala de producción y que consideran la actividad artesanal como un medio de sustento, más allá de considerar sus ganancias sólo como complemento a su economía familiar, enfrentan obstáculos como la oferta escasa de financiamiento y asesoría para fortalecer sus formas de producción y comercialización.

En general, las localidades en donde residen los artesanos no cuentan con instituciones de crédito, por lo que los artesanos deben generar estrategias para poder financiar su producción. Algunos han recurrido, por ejemplo, a los programas de apoyo que ofrecen los gobiernos locales y federales; algunos otros han podido acceder a fondos de organismos internacionales; pero la gran mayoría trabaja con financiamiento propio. En muchos de los casos el financiamiento propio se origina de la venta de algún bien de la familia. Zapata menciona que muchas veces este bien se produce en el traspatio familiar y puede ser algún animal o la producción de hortalizas.

En cierta medida las características de la demanda también inciden en la rentabilidad de este tipo de proyectos. En un contexto en donde muchos de los objetos se producen industrialmente, la producción artesanal ha subsistido por distintas razones. Por ejemplo, porque las fábricas no pueden producir objetos que desempeñan un papel simbólico en las costumbres y rituales del pueblo; porque algunas artesanías no pueden ser industrializadas, o porque sencillamente el consumidor prefiere adquirir artesanías por su trabajo manual o artístico.

Entonces, la demanda de artesanías depende de factores muy concretos como el uso cotidiano de las comunidades productoras, el turismo, el comercio de artesanías o el coleccionismo de arte popular, por citar los más relevantes. Por otro lado, no se consideran productos de consumo masivo en gran medida por la propia naturaleza de su producción manual de pequeña escala.

Se cree que uno de los problemas principales del sector artesanal es el intermediarismo, ya que aprovechando la falta de canales de distribución, los intermediarios son los que se quedan con las mayores ganancias, dejando al productor prácticamente con un margen de ganancia muy estrecho.

No obstante, el problema es más complejo que esto y tiene diversas aristas. Una de ellas está asociada a las formas de producción y al hecho de no otorgar de inicio un valor económico al trabajo realizado para su elaboración. Otra, está relacionada con la ubicación geográfica de las localidades donde viven los artesanos, que suelen ser rurales y sin vías de comunicación eficientes, lo que dificulta las posibilidades de diversificar su mercado.

2.2 Desarticulación de mercados

Una parte importante de la producción artesanal, sobre todo en las comunidades indígenas, se destina al consumo interno. De manera que artesanos de distintas disciplinas se reúnen periódicamente, junto con otros productores locales, para intercambiar sus productos en los mercados regionales. El sistema regional de mercados constituye una red de intercambio donde los productores en la agricultura, ganadería, recolección, caza, pesca y artesanía, conforman una economía local que se complementación vendedores y productos ajenos a este ámbito.

A manera de ejemplo, en el cuadro siguiente se presentan algunos de los productos más representativos de origen precolonial que se siguen intercambiando entre las comunidades indígenas de México.

Como ya se había mencionado, muchos de los artesanos viven en zonas rurales poco comunicadas. De ahí que, la comercialización fuera de su ámbito tradicional de venta sea complicada si no se hace a través de un intermediario, cuyo negocio consiste en comprar a muy bajo costo los productos artesanales de manos de sus productores y revenderlos en otros mercados con un porcentaje importante de ganancia.

En algunos casos, son grupos de artesanos quienes acaparan la producción de toda una comunidad para comercializarla a través de redes establecidas. En estos casos, pueden generarse algunos esquemas de colaboración cuando el trabajo se hace por encargo y se proporcionan las materias primas. No obstante, quien acaba recibiendo el mayor porcentaje de ganancia es el acaparador.

En resumen, la gran mayoría de los artesanos se ven obligados a depender de los intermediarios o acaparadores debido a la falta de canales de distribución. Es una práctica común que los acaparadores compren la mercancía por adelantado y vendan las materias primas a los artesanos con la intención de asegurar tiempos de entrega y los volúmenes establecidos de cada producto. Sin embargo, son también ellos quienes determinan el precio que pagarán por las artesanías elaboradas. Desgraciadamente para muchos artesanos, un productor que no es seleccionado por los intermediarios, que son sus principales compradores, corre el riesgo de perder espacios de mercado y encarar rápidas y sucesivas reducciones en sus ventas (Hernández: 2002).

2.3 Valoración insuficiente de las artesanías

Una insuficiente valoración de las artesanías es una de las causas de que los artesanos en pobreza no puedan generar ingresos sostenibles con su venta.

En general, las artesanías mexicanas no se perciben como objetos costosos, por tanto el público que las consume está acostumbrado a pagar poco por objetos que, al mismo tiempo, puede considerar un legado cultural o un referente de identidad regional o nacional. Para entender este fenómeno, a continuación se exploran los distintos mercados que tienen las artesanías, los diferentes tipos de consumidores y la valoración que éstos hacen de las artesanías.

Una manera de clasificar los productos artesanales es a partir de los contextos en donde se consumen. En esta clasificación, por un lado se ubican las llamadas artesanías (típicas, tradicionales, indígenas, populares...) dirigidas al consumo turístico y, otras, al consumo popular, especialmente campesino. Por otro lado, existe una gama de productos relacionados con la vida cotidiana y que proceden de talleres de alfarería, zapatería, sastrería, carpintería, herrería, entre otros, que no necesariamente se asocian a un circuito turístico o al comercio cultural, sino más bien son objetos de consumo local. La frontera entre ambos tipos de consumo es flexible y permeable (Novelo: 2004).

La clasificación mencionada es un punto de partida para entender la valoración de los objetos artesanales en México, que en principio, puede ser de dos formas: como objeto de valor cultural, tradicional, o como un objeto de uso cotidiano para satisfacer alguna necesidad, incluso la estética.

En su artículo "Ser indio, artista y artesano en México", Victoria Novelo sostiene que las valoraciones son formas de apreciación, que a su vez son formas culturales. Para algunos, la forma de producción artesanal es un atraso que debería ser eliminado. No obstante, los avances tecnológicos no son accesibles para todos y el hecho de que existan no implica que todos los productos que se consumen deban ser creados de forma industrial (Novelo: 2002). Un mayor conocimiento técnico no se contrapone al trabajo artesanal, en realidad ambas formas de producción coexisten y pueden complementarse.

Existe otra corriente que profesa su admiración por las artesanías y el arte popular, a lo que muchas veces confieren atributos de nacionalidad. Esta corriente ha sido encabezada sobre todo por los intelectuales, artistas plásticos y antropólogos, quienes han reconocido un legado indiscutible en las obras de los artesanos. Sin embargo, este discurso de admiración no ha sido suficiente para provocar un reconocimiento real de las artesanías, que podría reflejarse, por ejemplo, en el ingreso de las familias artesanas.

Para Novelo, la separación de los productores y sus obras en el terreno de la admiración tiene un ingrediente de discriminación cultural en la apreciación estética. Esto genera una gran contradicción: se otorga valor simbólico nacional a ciertos objetos, como expresión de una cultura, cuando sus autores no tienen las condiciones ni materiales ni artísticas para ejercer ni la libertad de creación artística, ni de decisión frente a sus obras (Novelo: 2002).

Vale la pena mencionar que si bien a través de la comercialización de productos artesanales indígenas se ha promovido que los artesanos continúen trabajando en su arte y manteniendo a sus familias, esto también ha generado pérdida de habilidades y patrones estéticos propios.

En estricto sentido, se ha trastocado la esencia de muchos trabajos artesanales en pos de algunas modas impuestas por la demanda y por la escala que algunas producciones exigen (Novelo: 2002).

2.4 Pérdida del oficio de artesano

El fenómeno de la desaparición paulatina del oficio del artesano es uno de los efectos de que los artesanos en pobreza no tengan las condiciones para generar ingresos sostenibles con su oficio. El hecho de que la producción artesanal no genere una ganancia constante que permita a los artesanos en pobreza mejorar sus condiciones de vida, es una de las razones por las que muchos de ellos han preferido dejar el oficio de artesano y dedicarse a actividades más rentables.

Por otro lado, algunos artesanos han tenido que modificar las técnicas tradicionales de producción en función de las demandas del mercado, fenómeno relacionado también con que los artesanos en pobreza buscan opciones para que su trabajo pueda generarles mayores ingresos. En algunos casos los cambios en la producción no modifican la esencia del trabajo artesanal, no obstante, en la mayoría de ellos se ha perdido mucha de la calidad que en un principio distinguía a las artesanías. El trabajo en serie con materias primas de baja calidad, demerita en muchos de los casos el trabajo artístico de los artesanos, además de que esta nueva forma de producción tampoco implica una mejoría en su nivel de ingresos.

Sobre todo entre los jóvenes, puede no ser muy atractivo continuar haciendo algo que no es redituable y que, viendo las duras condiciones de la artesanía tradicional, en particular el aprendizaje a veces es muy largo si se quiere alcanzar la maestría, prefieran buscar trabajo mejor pagado o menos exigente en las fábricas o las industrias de servicios.

Completando la idea anterior, en un documento de la UNESCO se menciona que, en muchas tradiciones artesanales hay “secretos del oficio” que no se deben enseñar a extraños y si a los miembros de la familia o de la comunidad no les interesa aprenderlos, esos conocimientos quizá desaparezcan, porque compartirlos con extraños sería vulnerar la tradición.

2.5 Deterioro de las condiciones de salud

El deterioro de las condiciones de salud de los artesanos es un efecto del problema planteado en la medida que por sus condiciones de pobreza y falta de información, continúan utilizando técnicas que ponen en riesgo su salud. Esta situación se agrava para muchos ellos que no cuentan con un programa de seguridad social y viven en localidades que no cuenta con la infraestructura básica en materia de salud.

Existe un caso representativo en el sector artesanal por el uso de una materia prima con altos niveles de toxicidad: los alfareros, han utilizado por años el óxido de plomo para esmaltar las piezas que confeccionan. El bruñido, como se conoce la técnica de hornear con óxido de plomo, da a las piezas de cerámica un brillo decorativo. Sin embargo, el uso de esta sustancia puede afectar de forma grave al sistema nervioso, e incluso puede ocasionar la muerte.

El riesgo de utilizar plomo en la elaboración de cerámica no sólo es para los artesanos y sus familias, sino también para las personas que usan las piezas de cerámica para cocinar o comer. En algunas comunidades de alfareros las prácticas de manejo y disposición del plomo están generando daños a las familias de estos productores, ya que, generalmente los talleres son parte de la misma casa, e incluso se comparte con áreas de cocina, comedor y patio donde los niños juegan y se alimentan.

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN) en 1994, México homologó sus normas sanitarias con EEUU y prohibió la presencia de plomo en todas las artesanías que pueden ser utilizadas en la alimentación. Sin embargo, muchos artesanos no se adaptaron a las normas, ya que no están obligados a vigilar estas medidas porque realizan sus ventas a pequeña escala, sin control sanitario y dentro del mercado nacional.

Desde hace también algunos años, se puso en práctica una nueva técnica de esmaltado en la cual se utiliza un esmalte alcalino hecho con boro 12, en lugar de plomo, que no tiene efectos nocivos para la salud y también da brillo a las piezas. A mediados del presente año y con la intención de promover el uso del esmalte libre de plomo en la alfarería vidriada tradicional y evitar riesgos a la salud de los artesanos y consumidores mexicanos, el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) y la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) acordaron generar acciones Elemento químico que se comporta como no metal. Es de color negro azabache a gris plateado con brillo metálico. Una forma de boro cristalino es rojo brillante. A menudo se encuentra combinado con otras sustancias formando compuestos llamados boratos. Entre los boratos más comunes están el ácido bórico, las sales de boratos y el óxido de boro. Que impulsen la adopción de técnicas que les permitan potenciar la comercialización de productos sanos y confiables.

Estas acciones contemplan sustituir el plomo soluble de los vidriados empleados en la alfarería de baja temperatura; adecuar los sistemas tradicionales de combustión por sistemas sustentables en beneficio del productor, sus familias y el equilibrio ecológico, y prevenir los riesgos por intoxicación de los consumidores de estos productos. La propuesta de ruta a seguir para las instituciones del sector artesanal y de salud de los tres órdenes de gobierno¹⁴ es una estrategia de sensibilización a los artesanos para la adopción del nuevo esmalte, en coordinación con el abasto y distribución de materiales cerámicos libres de plomo.

Respecto a la disponibilidad de servicios médicos para las comunidades rurales y de acuerdo con datos del Consejo Nacional de Población y de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, sólo 10,603 localidades rurales¹⁵, que representan 5.7% de las localidades menores de 2 500 habitantes, cuentan con el servicio de salud (García: 2008). Es en estas localidades donde habitan la mayoría de los artesanos de este país.

Por su parte, 72,390 localidades rurales se encuentran a menos de 2.5 km de una localidad que cuenta con el servicio, y en ellas residen 8.4 millones de personas. En el caso de las localidades que no cuentan con el servicio y se encuentran a más de 2.5 km de una localidad que sí lo tiene, se reportan cerca de 102 mil (el 55.1%) localidades rurales.

A pesar de que en su gran mayoría son localidades de una o dos viviendas, en ellas habitan 7.2 millones de personas (García: 2008).

2.6 Disminución o pérdida del patrimonio

La pérdida de patrimonio se relaciona con no poder generar recursos suficientes para sufragar gastos, especialmente imprevistos ante bajas en la actividad económica o la ocurrencia de desastres naturales. En este contexto, las personas se pueden ver en la necesidad de vender sus activos o una parte de ellos para generar un ingreso que les permita subsistir.

Este problema se vuelve más complejo por el hecho de que la venta total o parcial de las tierras de los pequeños productores coloca a sus propietarios en una posición más vulnerable porque los ingresos recibidos les permiten cubrir algunos gastos, pero difícilmente se pueden equiparar al valor productivo del patrimonio vendido.

Por otro lado, se hace evidente la falta de oportunidades que se ofrecen a los pequeños productores artesanales tanto para acceder a opciones de desarrollo tecnológico o esquemas de transferencia, como para ser asistidos en materia de competitividad.

Además, debido a la ubicación y lejanía de las comunidades donde habitan, muchas veces los artesanos no cuentan con información oportuna para la toma de decisiones sobre producción, precios, volúmenes de producción y mercados.

2.7 Transmisión intergeneracional de la pobreza

La falta de oportunidades de crecimiento y desarrollo tienden a generar un círculo vicioso entre la población que vive en condiciones de pobreza. Debido a la falta de infraestructura y oportunidades la población rural en pobreza se ve inmersa en una serie de privaciones y riesgos, de ahí la importancia de generar alternativas que contribuyan generar nuevos escenarios y nuevas herramientas que permitan a los artesanos armar estrategias distintas que les permitan salir de la pobreza a partir de su trabajo.

Por otro lado, la desaparición de los oficios artesanales por no ser una actividad rentable no sólo tiene implicaciones económicas, sino culturales, ya que cuando se deja de ejecutar cierta práctica artesanal, con ello se pierden siglos de tradición y riqueza cultural.

Si no existen incentivos para poder seguir con el oficio dentro de la comunidad es difícil que se pueda continuar. De manera que con la pérdida de un oficio artesanal, también se empobrece culturalmente una comunidad.

Propuesta de profesionalización de los artesanos en San Juan Teotihuacan:

El presente modelo de profesionalización tiene como finalidad, hacer madurar al artesano para trabajar en comunidades artesanales que pueda apoyar en la exportación de sus productos.

Metodología:

El presente proyecto tiene las siguientes características:

Objetivo:

Establecer mecanismo de acompañamiento que permita al artesano de San Juan Teotihuacán, formarse como socio de una comunidad artesanal.

Objetivos Específicos:

- Diagnosticar las necesidades de los artesanos de la región de San Juan Teotihuacán.
- Establecer el perfil necesario para poder formar empresarios.
- Crear programas de capacitación para la formación.
- Establecer un centro de formación empresarial dependiente de la Presidencia Municipal de San Juan Teotihuacán.

Justificación:

El presente proyecto se presenta como una propuesta de alternativa a la problemática que viven actualmente los artesanos de la región, misma que se ve olvidada la actividad de artesanía por la falta de profesionalización en la misma.

Dicho proyecto se pretende aplicar en un trabajo no nada más de la Presidencia Municipal, sino también de las asociaciones que se encuentran en apoyo de buscar mejoras en el sector artesanal.

Metodología:

1. Diagnostico inicial: Todos estos datos se tienen que tomar en cuenta para el diagnostico de necesidades de los artesanos, en esta etapa se pretende conocer la situación actual de artesano, desde el punto de vista de un estudio socioeconómico, que permita identificar sus necesidades de carácter social, económicas, de salud.
2. En este paso se pretende analizar los datos arrojados de la diagnostico, que permita ir definiendo los perfiles adecuados para la formación de equipos de trabajo.
3. En este paso se pretende establecer el mecanismo por el cual se formen los equipos de trabajo, cabe mencionar que se pretende hacer un programa piloto, donde permita visualizar que el artesano en equipo de trabajo, cual es su beneficio y hasta donde se pretende llegar en la formación de empresario.

4. Después de haber determinado el perfil, formado el equipo piloto, se determina elaborar los programas de capacitación, que serían en administración, costos, desarrollo de equipos de alto rendimiento, liderazgo y exportación, por decir algunos.
5. Establecer por parte del Municipio de San Juan Teotihuacán, un centro de formación empresarial, esto con la finalidad de orientar y asesorar a los artesanos permanentemente, es decir hasta que se determine que el grupo de artesanos formados, están en etapa de madurez para su funcionamiento.

Esta propuesta se hace en relación a la investigación de campo que se realizó con diferentes organismos del propio municipio, quiero agradecer a la Dirección de Desarrollo Económico, 3er Regidor de Fomento Artesanal del municipio de San Juan Teotihuacán y a la Asociación de Capacitación para los Pueblos, A.C.

2.8 Conclusiones

Una parte muy importante de los artesanos en México son también indígenas. La herencia cultural que se ha preservado a través de sus trabajos artesanales ha sido y es un referente de nuestro país a nivel internacional, y en el contexto nacional, las artesanías son y han sido símbolo de la identidad mexicana. No obstante, la gran mayoría de los autores de estas obras siguen viviendo en condiciones de pobreza, situación que no refleja el reconocimiento que se hace de ellos.

A lo largo del documento se delinearán los problemas principales que enfrentan los artesanos en pobreza para generar recursos de manera sustentable a partir de sus oficios. Una de las características principales a tomar en cuenta para entender la lógica de la producción artesanal en México, es que muchas veces las artesanías no se producen con miras empresariales, sino como parte de una tradición que complementa la economía familiar a través del intercambio de productos y la venta al menudeo sólo para satisfacer necesidades muy básicas e inmediatas.

De ahí que, considerando la información recabada en este diagnóstico, y para concretar la intención de generar proyectos productivos artesanales se aconseja, en primera instancia, considerar los aspectos sociales y culturales asociados a las formas de producción artesanal. Éstos distan mucho de ser los mismos que constituyen la lógica empresarial occidental. En este sentido, la capacitación y el acompañamiento son herramientas fundamentales para consolidar proyectos exitosos.

Por otro lado, la falta de infraestructura en la mayoría de las localidades donde habitan los artesanos dificulta las posibilidades de adquirir materias primas y comercializar sus productos. El hecho de que muchos de los artesanos vivan en zonas marginadas que no disponen de servicios como salud y educación, los coloca en una situación vulnerable que influye sistemáticamente en la manera en que disponen de los escasos recursos que poseen, lo que origina una pérdida de su patrimonio, integrado de sus propiedades y de los recursos naturales disponibles.

Finalmente, la producción de artesanías no puede ser despojada de su bagaje cultural, porque ahí radica gran parte de su existencia y de su razón de ser, sin embargo, es preciso explorar y evaluar posibilidades que permitan hacer más rentable esta actividad.

En la propuesta del modelo de profesionalización, se busca que el artesano se desarrolle en este oficio, no solamente en lo referente a la producción, si no también en la parte de gestión del negocio, además de crear la cultura de trabajo en equipo, donde permita al artesano se dé cuenta que en este oficio no puede trabajar solo, que esos tiempos se terminaron y que en la actualidad los equipos de trabajo, es una alternativa para mantener, mejorar el oficio de artesanos que a la fecha se tiende a disminuir de una cultura mexicana.

La idea de intervenir en esta práctica cotidiana es con la intención no sólo de contribuir a que se mejoren las condiciones de vida de los artesanos por medio de nuevos instrumentos de producción, organización y comercialización, sino de fomentar la revaloración del trabajo artesanal entre la población en general. Esto con la finalidad de que además de los discursos, se promuevan acciones que se traduzcan en mayores ingresos para los artesanos, que hasta el día de hoy portan y difunden con su trabajo una parte importante de la historia de México.

2.9 Bibliografía

Bravo Marentes, C., (1999). Inventario nacional de especies vegetales y animales de uso artesanal. Asociación Mexicana de Arte y Cultura Popular A.C. Informe final snibconabio Proyecto No. J002. México D. F.

Conabio/pronatura/wwf/usaid/tnc, (1997) Regiones prioritarias para la conservación. CONAPO. (2008) La situación demográfica en México 2008.

De la Paz Hernández, José et al. (2002) Canales de distribución y competitividad en artesanías. En Espiral. Vol. 9, Número 25. Universidad de Guadalajara. México.

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Segundo trimestre de 2008.

FONART. (2009) Manual de diferenciación entre artesanía y manualidad. SEDESOL. México D.F.

García López, Juan Enrique. (2008) Grado de acceso geográfico a los servicios de salud. En La situación demográfica de México 2008. CONAPO. México D.F.

Lara Plata, Lucio. (1994) Pueblos indios y áreas naturales protegidas México. Instituto Nacional Indigenista.

Lugo-Morin, Diosey R. et al. (2008) Etnocompetitividad del sistema artesanal textil Mitla, el papel del territorio y la innovación. En Economía, Sociedad y Territorio. Vol. VIII, Número 028. El Colegio Mexiquense. Toluca, México.

Moreno Sánchez, Ana Rosa et al. (2008) Impactos sociales del cambio climático en México. INE-PNUD. México.

Novelo, Victoria. (2004) La fuerza del trabajo artesanal en la industria mexicana. Segundo Congreso Nacional de Historia Económica. La Historia Económica hoy, entre la Economía y la Historia. México D.F.

Novelo, Victoria. (2002) Ser indio, artista y artesano en México. En Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.

PNUMA. SEMARNAT. INEGI. (2005). Iniciativa Latinoamericana y Caribeña para el Desarrollo Sostenible (ILAC). Indicadores de Seguimiento México.

Romeu, Emma. Palo Fierro: Madera del desierto. (1998) En Biodiversitas. Boletín bimestral de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Año2, Número 9. México.

Toledo, Víctor M., (1997) "Una tipología ecológica-economía de productores rurales". En Economía Informa Núm. 243, México.

Turok Wallace, M., (1999). Conservación del palo fierro y su uso integral de maderas duras de Quintana Roo: Segunda Fase. Asociación Mexicana de Arte y Cultura.

Popular, A.C., Informe final SNIB-CONABIO proyecto No. J100. México D. F. (Edición digital: CONABIO 2006).

Zapata Martelo, Emma et al. (2007) Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. En Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable. Vol. 3, Número 3. Universidad Indígena de México. México.

